

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ÁNGEL RAMA

SEÑORA PRESIDENTA.- Continuando con la media hora previa, tiene la palabra la señora senadora Rodríguez.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Señora presidenta: hace pocos días se conmemoraron cien años del nacimiento de un intelectual uruguayo de referencia, destacado y reconocido en nuestro país e internacionalmente. Me refiero a la figura de Ángel Rama, quien por estos días está recibiendo homenajes en varias universidades y bibliotecas del mundo.

Ángel Rama nació el 30 de abril de 1926, en Montevideo, y tuvo muchas facetas: escritor, actor, periodista, crítico literario, docente e investigador.

Hijo de inmigrantes gallegos; estudió, trabajó y participó activamente en la vida cultural del país. Fue el típico hijo de la educación pública y de un tiempo del Uruguay que podríamos sintetizar en lo que Real de Azúa llamó el país de cercanías.

Fue estudiante del IPA y de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Muy tempranamente comenzó a escribir, y fue en el ensayo y en la crítica literaria donde alcanzó el reconocimiento del que goza hoy. Su vida fue entre libros. Fue director de bibliografía en la Biblioteca Nacional y obtuvo tempranamente la dirección del departamento de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República.

El *boom* literario de los años sesenta en Latinoamérica fue un terreno fértil para su trabajo como crítico literario. Le dedicó varios libros de análisis a escritores como García Márquez y Vargas Llosa, así como las páginas literarias del semanario *Marcha*, que dirigió entre 1959 y 1968. Es famoso su ensayo sobre los dictadores latinoamericanos, basándose en *El otoño del patriarca* de García Márquez, y en *Yo el Supremo* de Roa Bastos.

Fue profesor en las universidades de México, Venezuela, Puerto Rico, Stanford y Maryland, entre otras; fundador de la editorial *Arca* y colaborador de innumerables publicaciones dentro y fuera del país. Esa vida fecunda lo hizo merecedor de numerosos reconocimientos en América y en Europa. Y fue precisamente en uno de esos viajes que lo encontró el golpe de estado de 1973, en Venezuela; allí comenzó un exilio del que nunca pudo volver.

Integró la mítica Generación del 45, que él mismo llamó la «Generación crítica», bajo la influencia determinante del escritor español José Bergamín, maestro de aquella generación. Recordar a Ángel Rama es, también, evocar la época de Idea Vilariño, de Mario Benedetti, de Amanda Berenguer, de José Pedro Díaz, de Carlos Maggi y de Ida Vitale, por mencionar solo a algunos.

Invitado por el presidente de Colombia, el 27 de noviembre de 1983 embarca en París en un vuelo de Avianca en el que perderá la vida junto a su compañera Marta Traba, en las cercanías de Madrid.

En el centenario de su nacimiento proponemos, además de este rápido recorrido por su vida, detenernos en el aporte de sus estudios sobre el campo intelectual nacional y latinoamericano.

Su gran prédica estuvo en la tarea de construir una literatura nuestra, señalando la necesidad de verla como un conjunto de libros definidos por sus coordenadas culturales, sociales y políticas; así lo plantea en su libro *Transculturación narrativa en América Latina*. Nuestra identidad no es la herencia ni las semejanzas analíticas, sostenía; «nuestra identidad es nuestra invención, la entelequia imaginativa de nuestro querer ser».

¿Qué es esta transculturación narrativa de la que habla Ángel Rama? Es el concepto que explica cómo la literatura latinoamericana integra y transforma elementos culturales distintos, especialmente los europeos, los indígenas, los africanos y los

populares, en una nueva expresión propia, típicamente latinoamericana. Esta idea suya de transculturación tiene una relación muy cercana con teorías y textos de colonialistas que cuestionan precisamente la dependencia cultural de América Latina respecto de Europa, para valorar las expresiones y los saberes propios de nuestro continente.

Finalmente, podríamos iluminar el Ángel Rama de los últimos libros, el que hace que su obra dialogue con la antropología, con la sociología, con los estudios urbanos y con los estudios culturales. Es ahí que Rama, entonces, problematiza y desconcentra el estatus de la literatura escrita para ubicarla en marcos y procesos mayores.

(Suena el timbre indicador del tiempo).

—Fue un adelantado a la noción contemporánea de interdisciplinariedad. Desde allí empieza a llamar la atención del papel de los medios en su ensayo más conocido: *La ciudad letrada*.

Para terminar, señora presidenta, quiero agradecer a la Biblioteca del Poder Legislativo la posibilidad de acceder a algunas de sus publicaciones. Por cierto, quiero invitarles a que se acerquen a la muestra que en estos momentos tiene montada sobre Ángel Rama como homenaje a su centenario. Agradezco también a su hija, Amparo Rama.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras sea enviada al Ministerio de Educación y Cultura, a la Administración Nacional de Educación Pública, a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a la Academia Nacional de Letras y a su familia.

SEÑORA PRESIDENTA.— Se va a votar el trámite solicitado por la señora senadora.

(Se vota).

—28 en 30. **Afirmativa.**